

Un modelo conceptual para abordar las trayectorias residenciales de los jóvenes contemporáneos

Uno de los principales obstáculos que los y las jóvenes deben superar para lograr una de las marcas de la identidad adulta, y que se ha visto acrecentado por la crisis, es el acceso a la vivienda. A esta dificultad, inherente a la transformación de algunas de las instituciones modernas como el trabajo y la familia y a un largo proceso de precarización de las condiciones de vida, se le une en nuestro contexto una cultura residencial en la que prima el acceso en propiedad. En este complejo escenario son múltiples las componendas, estrategias y trayectorias residenciales que elaboran las y los jóvenes para resolver lo que socialmente se comprende por emancipación. El modelo interpretativo de los procesos de emancipación que se desarrolla en este artículo tiene como base empírica el análisis de las trayectorias residenciales de los jóvenes de la Comunidad Autónoma del País Vasco elaborado en mi tesis doctoral. Su despliegue incide y cuestiona varias categorías analíticas empleadas en los estudios de juventud y refuerza la idea de que el diagnóstico de la prolongación de la juventud tiene mucho que ver, en la actualidad, con la precarización de la adultez.

(1)
Esta investigación fue financiada en sus primeros cuatro años por el Programa de Becas Predoctorales 2006-2010 del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco. El resto se sufragó con los correspondientes subsidios de desempleo, un contrato de diez meses a tiempo parcial como Personal Docente Investigador de la UPV-EHU y, en sus últimos años, con la Renta de Garantía de Ingresos implementada por la propia Administración vasca. Una versión resumida de la misma puede encontrarse en: http://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/cuaderno_sociologico_vasco_29/es_cu_soc28/adjuntos/csv29.pdf
Para la versión completa: <https://addi.ehu.es/handle/10810/18295>.

(2)
Las entrevistas semi-estructuradas tuvieron alrededor de una hora y media de duración y se buscó producir con ellas las narrativas y las experiencias de los jóvenes en lo que a la dimensión residencial de sus experiencias vitales se refiere. Junto a este trabajo de campo se recogió información cuantitativa sobre la cuestión residencial y la juventud de la CAPV (López Oller, 2014).

Palabras clave: Emancipación, trayectorias residenciales, precariedad, modelo, quasi-adulto

Introducción

Este artículo profundiza en varias tensiones teóricas que han aflorado en mi investigación doctoral sobre juventud y precariedad (Carbajo, 2014)(1). En ella se analizan cualitativamente, en el contexto que se ha denominado como *el fin del ciclo inmobiliario español* (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2013) y desde el marco teórico de los procesos de precarización (Lorey 2016), las formas de emancipación residencial protagonizados por la juventud en la Comunidad Autónoma del País Vasco —CAPV a partir de ahora. El objetivo principal de este texto es ofrecer y someter a crítica el modelo analítico que se desarrolló para interpretar las trayectorias residenciales reconstruidas a partir de 23 entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes de clases medias y trabajadoras de entre 25 y 34 años y residentes en entornos urbanos de la CAPV(2). Derivado de esta crítica, se exponen algunos cuestionamientos con los que contribuir al debate sobre la operatividad de algunas herramientas y categorías de análisis en los estudios de juventud —al mismo tiempo que complejizar y mejorar sus definiciones.

Siguiendo la perspectiva de la precarización gubernamental que viene desarrollando Isabell Lorey en la última década (2016)(3), el trasfondo teórico de éste artículo comprende la precariedad, más que como un estado anómico y de bloqueo derivado principalmente del mundo del trabajo, como un proceso complejo y multi-causal donde los actores sociales desarrollan márgenes de acción y desde los que elaboran diferentes respuestas y

estrategias. Desde este marco, cuestiones como la precariedad laboral, el endeudamiento, la inestabilidad de las parejas, los soportes familiares o las políticas de vivienda, junto con la propia agencia y reflexividad de los y las jóvenes, emergen como elementos ineludibles en el análisis de los procesos de emancipación. Como se argumentará, la concurrencia de todos ellos apunta no tanto hacia el diagnóstico de la prolongación de la juventud, sino que dan fuerza a la hipótesis de la precarización y reconfiguración de lo que entendemos por adulto.

El artículo aborda primero las perspectivas sociológicas que conceptualizan la juventud como periodo de transición para después centrar su argumento en aquellas que proponen herramientas analíticas como la de trayectoria. Seguidamente, y desde la hipótesis de la precarización de lo adulto, se plantea que conceptos como los de independencia, emancipación o autonomía requirieren ser pensados desde otros ángulos pues remiten a una posición de sujeto —identidad adulta— que no obedece a las lógicas de estructuración de las sociedades Fordistas. Replanteamiento de la “identidad de llegada” en el que se profundiza en el tercer apartado. Tras haber expuesto un resumen gráfico del trabajo de campo en el cuarto, en el quinto apartado se despliega el modelo conceptual que sirve también para desarrollar visualmente la mencionada hipótesis de trabajo.

Por último, a través del cuestionamiento de las categorías de análisis empleadas en el mapa, se ofrecen algunas reflexiones abiertas a discusión y que giran en torno a las estrategias residenciales de los y las jóvenes en un contexto de precarización estructural. En su trasfondo opera la propuesta teórica de la quiebra de la representación social y sociológica de lo adulto que apuntaban autores como Gil Calvo (2005: 16 y 17), Merico y Cicchelli, (2005: 78) o De Singly (2005: 119) en esta misma revista hace más de diez años:

“Al contrario que algunas tesis que dicen que «el infantilismo generalizado ha asfixiado al adulto», lo que se ha de pensar es una nueva definición de la edad adulta (¿por qué la sociología de la juventud ha intentado comprender los nuevos significados de la juventud sin volver a cuestionar la categoría de «adulto?»)” (Ibíd.)

Con todo ello, este texto aspira contribuir al imprescindible debate teórico en los actuales estudios de juventud.

1. Síntomas de una quiebra: Sobre los abordajes teóricos de la juventud

Es creciente el consenso en torno a la idea de que las condiciones socio-estructurales que caracterizaron a la juventud a lo largo del siglo xx están, si no desapareciendo, sí complicando mucho las operaciones de clasificación de la sociología (Di Leo *et al.*, 2013: 132 y 133; Furlong *et al.*, 2006). Entre las diferentes perspectivas que abordan los procesos de emancipación de la juventud resultan muy influyentes aquellas que desde perspectivas cuantitativas adoptan lo que puede denominarse como *la vía transicional* (Moreno y Rodríguez, 2013). No obstante, hay autores que defienden que el término transición fue útil y operativo para el análisis social mientras las biografías laborales fueron masivas, estables, previsibles, y tenían un *punto de llegada* definido (Wyn y White, 1997). El modelo lineal y moderno de transición mediante el cual se explicaban sociológicamente las biografías

De lo que destaca que unas relativamente evolucionadas políticas de vivienda intervienen y determinan de manera crucial las trayectorias y estrategias residenciales que elaboradas por gran parte los y las entrevistadas.

(3)
Se referencia únicamente la obra de 2016 ya que este libro, concentrando gran parte de los artículos y publicaciones sobre los procesos de precarización en los que se apoya el aparato teórico de la tesis doctoral, ofrece una visión de conjunto sobre la perspectiva de la autora.

las y los jóvenes empezó a dar signos de fatiga en la medida en que la crisis industrial de los años ochenta se acentuó, las transiciones desde la educación al trabajo se complejizaron y los itinerarios biográficos colectivos se diversificaban. Con ello fue reforzándose la idea de que la capacidad heurística del concepto de transición, que durante gran parte del siglo xx sirvió para explicar la estratificación y la reproducción social, se había debilitado haciendo más complicada la comprensión sociológica de los itinerarios de los biográficos de los jóvenes (Furlong y Cartmel, 2007: 34-35). En consonancia, trabajos como los de Du Bois-Reymond y López Blasco (2004) han denominado a este proceso de pérdida de linealidad y homogeneidad como la *diversificación, desestandarización y/o la individualización de las transiciones*.

Reflejando la influencia de autores como Giddens (1984) Beck (1992) o Bauman (2001), estas interpretaciones abordan la idea general de que los individuos, ante el gran abanico de posibilidades a las que —parecen poder— optar, son impelidos constantemente a asumir los riesgos y las consecuencias de sus acciones más individualizadamente. Estos renovados modelos han establecido la idea básica de que los conflictos que durante la modernidad fordista se resolvían a nivel colectivo e institucional se han desplazado a un nivel individual de tal manera que la subjetividad de los y las jóvenes se ha convertido en un importante espacio donde se manifiestan estas tensiones (Kelly, 2013: 14). Partiendo del principio de repensar la juventud en consonancia con su época (Wyn y White, 1997; Kelly, 2017: 48 y ss.), se ha propuesto el término de *trayectoria* para atender a la creciente multiplicación, singularización, des-sincronización y fragmentación de las transiciones juveniles contemporáneas (Walther et al., 2002). La principal aportación de la noción de *trayectoria* reside en que consigue complejizar la concepción de proceso lineal y progresivo implícito en la idea de transición. Así autores como Feixa (2006) o Machado Pais (2007), entre otros, han abordado conceptos como el de *trayectoria yo-yo* para atender a una de sus novedades: la reversibilidad —con idas y vueltas— de las trayectorias biográficas que describen cada vez más jóvenes. En el contexto italiano y español, autores como Gentile (2010) han contribuido a este tipo de perspectivas desde el concepto de *Boomerang Kids* para estudiar cómo un número creciente de jóvenes retornan al hogar familiar tras una experiencia de emancipación.

Con todo, muchas de las aproximaciones clásicas que emplean el concepto de transición, basadas en conceptualizaciones funcionales del orden social, obvian las dispares y contradictorias racionalidades con las que operan los actores en sus contextos cotidianos de vida (Stephenson y Papadopoulos, 2006). Lo que hace que descuiden la complejidad de estos procesos sociales. Frente al concepto de transición, el de trayectoria permite abordar con mayor precisión las discontinuidades de los recorridos biográficos y la creciente diversidad de contradicciones estructurales. Autores como Walther y Plug (2006: 77), o más recientemente Santamaría (2012) son ejemplos de este tipo de abordajes al dar importancia a la subjetividad y a las diferentes racionalidades de los y las jóvenes en la interpretación de sus biografías. El conjunto de estos trabajos sitúan a la juventud dentro de estructuras culturales e institucionales pero al considerar a los jóvenes como sujetos activos —actores— de sus trayectorias biográficas, contribuyen a una vía interpretativa que encara de manera más ajustada en las tensiones y paradojas que se dan actualmente entre las elecciones y las acciones de los individuos y las estructuras sociales que los determinan y dan forma.

2. Sobre las categorías de emancipación, autonomía e independencia

Junto con lo apuntado resulta imprescindible revisar las nociones en base a las cuales se han desarrollado los estudios que abordan los procesos de emancipación juvenil. Ejercicio que permite situar el problema de investigación no tanto sobre los jóvenes en su acepción convencional y sociológica, sino en coordenadas relativas a cómo actúa el actor social dentro los procesos de individualización y precarización contemporáneos.

El término emancipación, en su sentido jurídico, se refiere al momento en el que un sujeto queda liberado de la potestad de otro y alcanza, según el ordenamiento legal, la edad de 18 años. Sin embargo, esta acepción de estatus de sujeto de pleno derecho —*el derecho a vivir de acuerdo a unas normas propias y la responsabilidad sobre los propios actos*— tiene escaso recorrido en la sociología de la juventud (Pérez-Agote y Santamaría, 2008: 22-23). Gaviria permite establecer la posición teórica que adoptamos respecto al concepto de emancipación:

“En sociología de la familia, los términos autonomía o independencia son prácticamente inexistentes. Se prefiere la palabra emancipación, que es la más utilizada (...) Además este término no define un proceso, sino que en él subyace la idea de que los jóvenes estaban dominados por su padres y se liberan de repente. El término emancipación lleva consigo la idea de ruptura, no es un proceso. La utilización del término en sociología de la juventud en España puede explicarse porque describe un comportamiento de los jóvenes que consiste en la salida del hogar en el momento del matrimonio, del día a la mañana, y no una salida progresiva, lenta, con idas y vueltas y con una semi-independencia o autonomía” (Gaviria, 2007: XLI).

Si bien el significado genérico y convencional de emancipación es el de la separación definitiva de la familia de origen, la introducción en el análisis de los conceptos de autonomía e independencia convierte al carácter “finalista” de la emancipación en algo relativo. Se resitúa entonces el problema sociológico —que no social— en torno a los significados que les atribuyen los y las jóvenes a esas nociones y en torno a la no-linealidad, la reversibilidad y la fragmentación de sus trayectorias biográficas.

Partiendo de la definición de autonomía como *la capacidad de un sujeto de dictarse las normas respecto a las que vive*, y la de independencia como *posesión de recursos materiales suficientes para no depender económicamente de nadie* (Pérez-Agote y Santamaría, 2008: 24), se pueden dar un paso más allá en el análisis. Así lo prueban los trabajos de Cicchelli y Martin (2004), De Singly (2005), Gaviria (2007) o los propios de Pérez-Agote y Santamaría (2008) cuando dichas conceptualizaciones les permiten identificar en la juventud —y no solo en ella—, cierto proceso de disociación que está en la base del diagnóstico de la prolongación de la juventud:

“Los jóvenes se hallan en las condiciones sociales y psicológicas que les permiten acceder a una cierta autonomía sin disponer por ello de recursos, especialmente económicos, suficientes para ser independientes de sus padres. (...) Los jóvenes pueden disponer de una cierta autonomía sin ser independientes” (De Singly, 2005: 115).

Esta distinción permite entender, en lo que respecta a los procesos de emancipación juvenil, cómo la dependencia económica no necesariamente

cancela la autonomía o la capacidad de agencia —de actuar—, aunque la condicione (Ibíd., 117). Esto es, ayuda a comprender cómo se puede ser autónomo y dependiente simultáneamente (Merico y Cicchelli, 2005: 78). Para la juventud contemporánea —y para cada vez más adultos— la independencia y la autonomía se han convertido en situaciones más contingentes y transitorias (Pérez-Agote y Santamaría, 2008). La relación entre independencia económica y autonomía personal ya no es tan unidireccional y devienen en dimensiones que se negocian entre familias y jóvenes generándose nuevos espacios sociales —como sucede muy significativamente en el País Vasco con el fenómeno de las lonjas y locales juveniles (Tejerina et al: 2012). Se hace necesario entonces problematizar en qué consiste estar —o no— emancipado o qué se entendía por transición “exitosa” o “fallida”:

“Y aquí ya no sirven las metáforas del parásito o del gorrón para quien se queda en casa de los padres, ni la del joven emancipado como un héroe o una heroína, ya que se puede ser más independiente en casa de los padres que en la casa propia, porque la dependencia y la autonomía no son posiciones estables y permanentes sino estados que cambian independientemente de la edad y en ocasiones, de la voluntad de los sujetos. Por lo tanto, el significado último que adquiriría la emancipación considerada como un todo unitario, a modo de paquete único en el que se conseguía la independencia familiar, la autonomía económica, la libertad personal, etc., se ha modificado por completo” (Pérez-Agote y Santamaría, 2008: 129).

Reflejando esas indeterminaciones, pueden encontrarse investigaciones de escala europea en las que el término juventud ha sido ampliado y redefinido como un periodo que abarca desde adolescentes con ciertos grados de independencia, hasta aquellos que superando la treintena dependen financieramente de sus familias o del Estado —pero que, por otro lado, tienen considerables márgenes de autonomía sobre sus vidas o sobre las de terceros (EGRIS, 2001). La ambivalencia que ha adquirido el término juventud para ponderar los estados de dependencia o de autonomía característicos de las experiencias de una cada vez mayor cantidad de individuos ha hecho que se acuñen, entre otros términos, el de jóvenes-adultos y adultez emergente (Arnett et al., 2010). No obstante, el problema de estos términos reside en que aun ampliando el espacio semántico entre la juventud y la edad adulta separándolas en una nueva sub-fase, no alcanza a perfilar las tensiones que constituyen dan forma a la experienciales de los jóvenes contemporáneos. Al no abordar el eje dicotómico en torno al cual se establece el análisis —es decir, la representación de individuo adulto respecto a la cual se define lo joven— y la normatividad de las características que lo definen, el problema de fondo queda sin abordar. Y este no es otro que un proceso de precarización generalizada y de largo recorrido que desde hace más de quince años venía siendo visibilizado por los estudios que abordan la juventud y el trabajo (Casa, 1996; Ortíz de Villacaín, 1998) y que no era exclusivo de ella (Alonso, 2000; Bourdieu, 1999; Castel, 1997).

3. Repensar la juventud y problematizar lo adulto

La creciente vulnerabilidad y fragilidad de las condiciones de existencia de los actores sociales —el proceso de precarización gestado antes de la crisis

y potenciado con ella— hace que los regímenes de dependencia en los que se mueven los y las jóvenes se hayan convertido también en característicos de los adultos⁽⁴⁾. De tal modo, alineamos nuestra hipótesis de trabajo con la siguiente aseveración de Blatterer: “(...) la liminaridad que una vez se le atribuyó a la juventud se está convirtiendo en una cualidad de la adultez contemporánea” (2010: 65). Insistimos con ello sobre lo que De Singly señala a la hora de definir el proceso de individualización que se agudiza en el post-fordismo. La autora distingue tres competencias normativas para la constitución del individuo adulto:

“(...) la primera es la de una cierta desafiliación necesaria frente a los padres; la segunda consiste en una cierta coherencia entre las dos dimensiones del proceso de individualización, la independencia y la autonomía y, por último, la tercera es la de una formación permanente del yo, imperativo contrario a la concepción clásica de la edad adulta. El efecto que tiene la combinación de estas tres exigencias es el de conducir a cada uno a no terminar sino de manera parcial con la juventud, incluso una vez alcanzada la edad adulta” (De Singly, 2005: 111).

En consecuencia, si se plantea que en el imaginario social —y muchas veces en el sociológico— opera cierto modelo normativo de individuo en el que el adulto ha de alcanzar definitivamente la independencia y la autonomía, es la toma en consideración de esta “nueva” interpelación a la *formación permanente del yo* la que invita a plantear la idea de la precarización de la identidad adulta. O, al menos, el acrecentamiento de las dificultades en el logro de las marcas y/o las prácticas que van asociadas a ella. Reflejando que este tipo de procesos de precarización son previos a la actual crisis, Gil-Calvo lo expresaba así en esta misma publicación en 2005:

“Si la juventud ya no es una transición hacia la estabilidad adulta es porque esta misma edad de llegada se ha hecho ahora una etapa tan precaria e inestable como la propia juventud, a la que viene a prolongar sin solución de continuidad. (...) Esto ha hecho de la juventud una carrera interminable que no acaba nunca, pues en cuanto parece terminar empieza de nuevo, ya que el adulto debe estar preparado para encontrar empleo y pareja una y otra vez, comportándose como jóvenes en busca de trabajo y de pareja que deben mantener intacta toda su empleabilidad y su emparejabilidad, en este tiempo incierto de elevado riesgo laboral y amoroso” (Gil Calvo, 2005: 16 y 17).

La transposición entre adulto y joven que realiza en autor —“*adultos comportándose como jóvenes*”—, subraya carácter relacional y dialógico —no autónomo y no esencial— de esas categorías recordándonos que las modificaciones que se dan en una redefinen a la otra. El término de *cuasi-adulto* que propongo tiene la intención de desbordar el dualismo adulto-joven en base al cual se asientan múltiples investigaciones. Con él nos referimos a que los y las jóvenes contemporáneos ya no se emancipan de una vez y para siempre sino que de alguna manera *trabajan sobre sí mismos ininterrumpidamente para mantenerse emancipados*. La prescripción a la formación permanente del yo dentro de procesos de precarización de muy largo recorrido, toma la forma de una obligación generalizada a tener que estar articulando dependencias indefinidamente para comparecer socialmente como individuos emancipados.

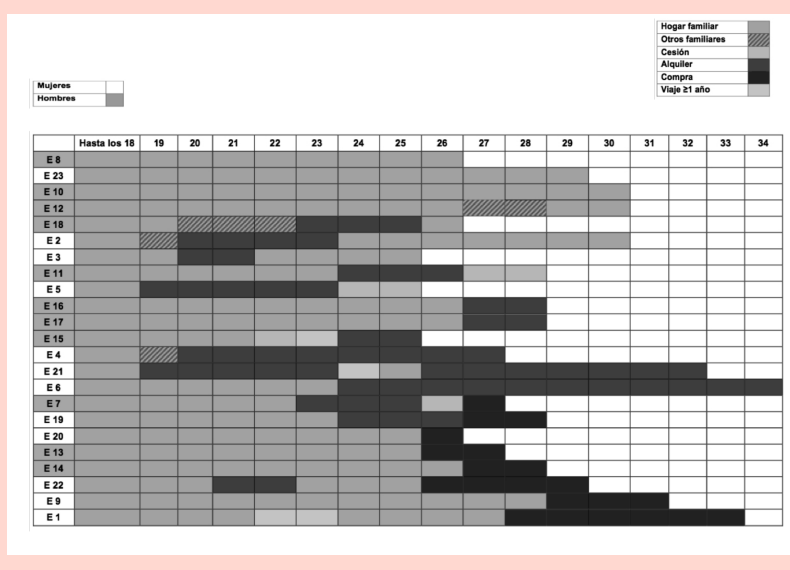
(4) Realizamos aquí un desplazamiento análogo al que hace Lorey (2016: 26, 53 y ss.) cuando señala que en los actuales procesos de precarización, el precario y el *immune* —en referencia a la juventud y a las clases medias respectivamente— se han vuelto indistinguibles.

Resumiendo, es imprescindible atender a los conceptos de autonomía e independencia pues hacen referencia a una concepción normativa de individuo adulto que necesita ser repensada. No profundizar lo suficiente en esos conceptos y en su vivencia o significados no permite ir más allá de corroborar el diagnóstico de la prolongación de la juventud. Con lo que se pasa por alto la más que probable desestabilización de la identidad adulta.

4. Una representación gráfica del trabajo de campo

El siguiente cuadro y el mapa conceptual que se despliegan más adelante tratan de ilustrar las tesis anteriores. Aplicando de manera artesanal la propuesta de Furlong y Cartmel (2007, 45-47)⁽⁵⁾, a continuación se ofrece una representación gráfica del trabajo de campo que resulta útil para comprender las trayectorias residenciales que se reflejarán después en el mapa analítico.

Gráfico 1.



⁽⁵⁾ Los mapas que se pueden encontrar en el libro citado representan las transiciones desde el ámbito educativo al mundo laboral. Basados en un estudio longitudinal con jóvenes Escoceses de entre los 16 y los 23 años a lo largo de 7 años, se recogieron los datos mensuales sobre los cambios de estatus socio-laboral de los mismos. Para una explicación más detenida pueden consultarse los apartados y apéndices metodológicos del estudio (Furlong *et al.*, 2003: 32 y 90). Accesible en: <http://www.scotland.gov.uk/Resource/Doc/47049/0025558.pdf>.

⁽⁶⁾ En la tesis esta tabla resultó un material complementario de interpretación pues siguiendo los códigos de los entrevistados de la primera columna se podían asociar los extractos citados a lo largo del trabajo con la trayectoria residencial del entrevistado/a.

El gráfico, de ningún modo representativo, sintetiza los cambios en las posiciones residenciales de los entrevistados —recordemos, personas jóvenes de clases medias residentes en la CAPV. Los colores están asociados a diferentes posiciones residenciales y cada línea de celdas horizontal, “leída” de izquierda a derecha, representa una trayectoria residencial en la que cada celda equivale a un año. Esta representación fue producida mediante la revisión de las transcripciones de la entrevistas en clave de localizar en las narrativas diferentes hitos con las se reconstruir, siempre aproximativamente, las trayectorias residenciales. Por ejemplo, la trayectoria de E5 es la de una mujer de 25 años que dejó el hogar familiar a la edad de 18 y en los dos últimos años vivía en una casa cedida por sus progenitores⁽⁶⁾.

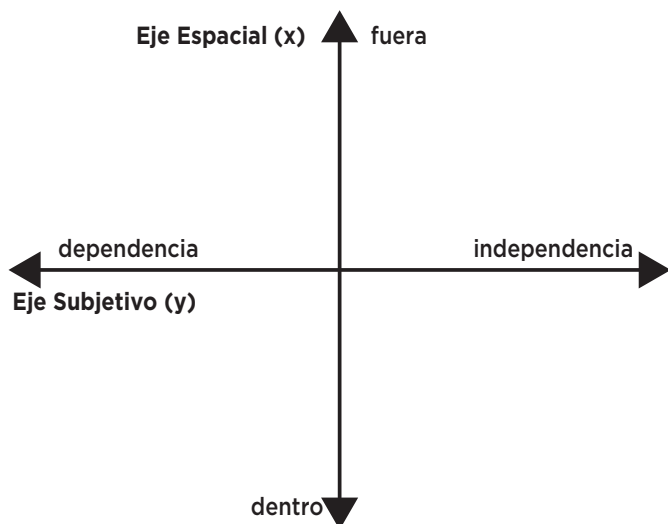
En primer lugar hay que decir que la ordenación y presentación del conjunto atiende a las posiciones residenciales de las y los jóvenes en momento de la entrevista y se agrupan en este gráfico respecto a tres tipos básicos de acceso (familia de origen, alquiler y compra). El tercio superior de las

filas vendría a representar las *estrategias residenciales de demora* en el hogar familiar; el tercio del medio las *estrategias residenciales divergentes* —que giran en torno al alquiler—; y el tercio inferior, aquellas *estrategias residenciales normativas* —que han alcanzado la marca de la propiedad. Así, acotando el análisis a la información recogida en el trabajo de campo, se puede visualizar cómo el modo de acceso en alquiler tiene su inicio unos años antes que el acceso en propiedad —la mayoría para realizar estudios universitarios fuera de la ciudad de origen. O que la prolongación en el hogar familiar obedece en muchos casos a una *estrategia residencial de demora* que apunta hacia el acceso propiedad. La representación, con todas sus limitaciones, podría complejizarse introduciendo cuestiones como si los accesos en alquiler o en propiedad están mediados o no por algún tipo de ayuda o política de vivienda. Entre sus principales problemas, puede decirse que al asociar al entrevistado con una única trayectoria poco dice de las vinculaciones, solapamientos y dependencias mutuas que se dan entre individuos que se observaron en el piso compartido de alquiler o en el acceso a la propiedad, donde mayoritariamente confluyen dos trayectorias. En otras palabras, esta representación no tiene en cuenta ni las trayectorias de otros individuos significativos que determinan la trayectoria residencial, ni el resto de trayectorias formativas, laborales o afectivas que dan forma a las biografías de las y los jóvenes(7).

5. Un modelo analítico para abordar las trayectorias residenciales contemporáneas

A continuación se esboza el modelo analítico que se construyó para la interpretación de las trayectorias residenciales desde las diferentes posiciones que describe en gráfico anterior. Funcionando como mapa conceptual en base a dicotomías, sintetiza de un modo general gran parte de las tensiones que afloraron a lo largo de la investigación.

Figura 1



(7) Una de las críticas más afinadas que ha recibido esta propuesta es que no deja de ser un intento de representación cuantitativa de un trabajo cualitativo y que resulta arriesgado presentarlo sin el soporte del trabajo de campo —extractos, posición socio-estructural de los entrevistados, etc. Es por ello que subrayamos que su carácter ilustrativo simplifica enormemente la complejidad de las trayectorias analizadas. En todo caso, sería muy interesante poder realizar un estudio similar —a partir del trabajo de Furlong et al. (2003)—, a nivel del estado y con un muestra cuantitativa.

Los ejes representan la dimensión espacial y la dimensión subjetiva de las trayectorias residenciales. El primero (X), hace referencia al desplazamiento espacial que se le supone una trayectoria residencial desde un interior —un adentro— hacia un afuera o viceversa. El segundo (Y), representa el eje de la subjetividad o de la experiencia que cada joven tiene de sí mismo respecto a su constitución como individuo y abarca el continuo que va desde la dependencia hasta la independencia(8).

Figura 2

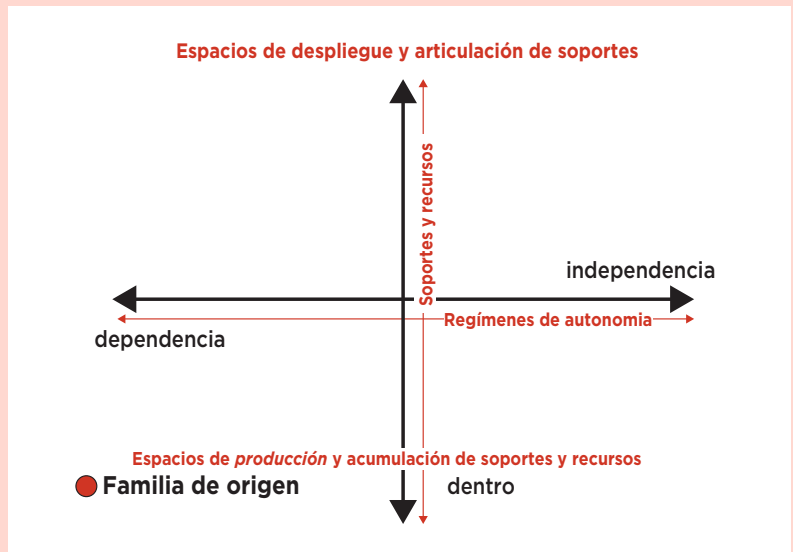


Como se añade en la figura 2, los conceptos transversales que funcionan en paralelo a este esquema son, en el eje subjetivo, los que hacen referencia a los regímenes de autonomía y dependencia que los jóvenes negocian con otros agentes como pueden ser la familia de origen, la pareja, los compañeros de piso, etc. En el eje espacial se sitúan los soportes (Martuccelli, 2007b: 63 y ss.) y recursos que proveen otros tantos agentes y los generados por la propia actividad de los y las jóvenes. En la parte superior y ubicados en un afuera, se localizan los soportes que proveen, instituciones sociales “externas” a los individuos. Así, mientras que el cuadrante superior izquierdo —a saber, el área que socialmente se vincula a la *dependencia*— contiene los recursos que proveen el Estado o las Administraciones, el lado de la derecha —demarcando la zona que socialmente va asociada a la *independencia*—, abarca lo que denominamos como los diferentes mercados de soportes y recursos, principalmente, el laboral y el financiero.

En los espacios inferiores, situados en un *adentro*, se ubican los soportes y recursos *propios* en el sentido de que están más mediados por la propia actividad y el trabajo sobre sí de los o las jóvenes. Representan así los espacios sociales donde la agencia del actor social se hace más visible en la medida que son recursos producidos y acumulados a través de diferentes desempeños como pueden ser formarse, trabajar, preparar oposiciones, etc.

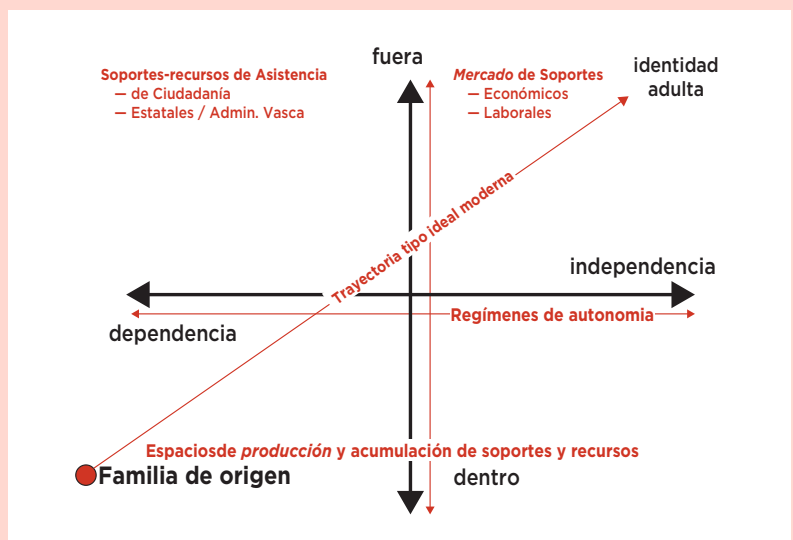
(8) A este mapa conceptual bidimensional podría añadirse un tercer eje (Z) en el que la profundidad de campo representaría la dimensión temporal de las trayectorias. Sin embargo, a pesar de resultar más simple, la representación bidimensional es suficiente para encarar la hipótesis de investigación. En todo caso invitamos a imaginar, a lo largo de las explicaciones que siguen, cómo esta dimensión permitiría representar las trazadas con profundidad de campo tal y como lo haría, por ejemplo, una cuerda en un túnel de viento.

Figura 3



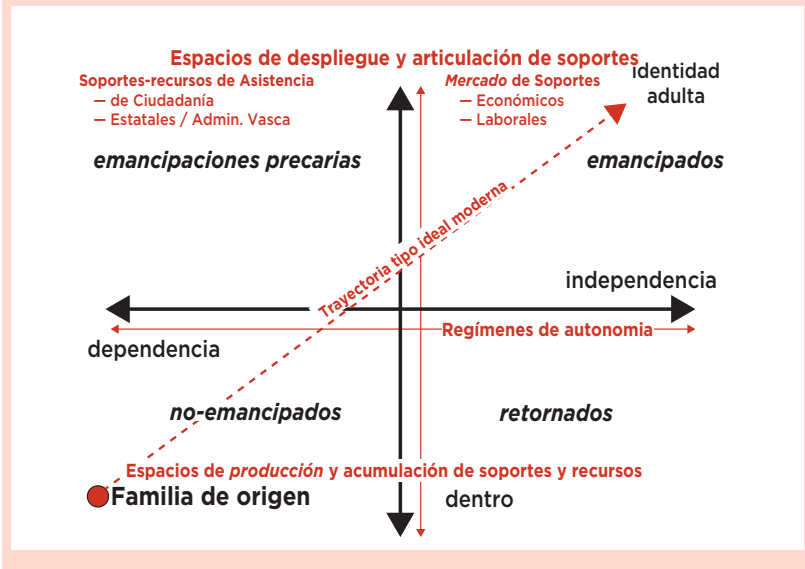
Como resume la Figura 3, mientras las dos áreas superiores representan los espacios sociales donde principalmente se obtienen, se despliegan y se articulan recursos y soportes “externos”, los dos cuadrantes inferiores son aquellos espacios sociales donde los y las jóvenes producen y acumulan recursos —si bien ambas lógicas de acción se pueden dar de forma simultánea. Como indica la figura, siguiendo la convención social que comprende estar *dentro* del hogar familiar como una marca de *dependencia* y estar *fuera* de la misma como marca de *independencia*, la familia de origen se ubicaría en el cuadrante inferior izquierdo.

Figura 4



Planteando esta posición como punto de partida genérico de gran parte de las trayectorias residenciales de los jóvenes, en la figura 4 se traza el modelo y lo que se ha definido como la trayectoria normativa respecto a las que se ordenarán el resto. A saber, el tipo de trayectoria lineal característico de la modernidad salarial que apunta hacia el acceso en propiedad como marca explícita de la identidad adulta —y que contiene elementos básicos muy cuestionables de la teleología moderna de progreso en forma de línea recta ascendente de izquierda a derecha. Desde la convención social que asocia permanecer en el hogar familiar con dependencia y comprendiéndola como espacio social donde se acumulan más o menos estratégicamente los recursos formativos y económicos, esta trayectoria iría desde la posición espacial *dentro* a la posición que indica estar *fuera* del hogar familiar. Posición ésta última que está socialmente vinculada a la independencia de la identidad adulta y donde se despliegan y articulan soportes y recursos entre los que destacan los obtenidos a través del trabajo y los provistos por los entramados económico-financieros.

Figura 5



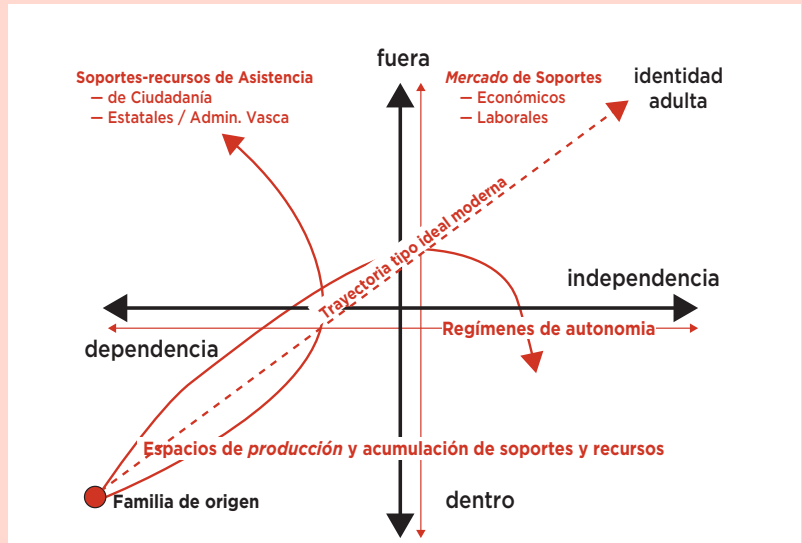
(9) Entrecorrimos la conjunción porque en términos de definiciones sociales, el alquiler se comprende muchas veces como una forma eventual e inestable, cuando no deficitaria, de acceso a la marca de la identidad adulta que señala estar fuera. Lo que convierte ese modo de acceso en un trayectoria residencial divergente respecto al modelo que establece la trayectoria normativa moderna esbozada en la figura 4.

(10) La figura analítica del retornado es especialmente provocadora para el análisis porque desborda, entre otras, la dicotomía *dentro/fuera* del hogar familiar. Resulta ser una posición residencial y subjetiva que no es idéntica a ninguna de las dos anteriores (emancipado y no-emancipado) y que sin ser la suma de ambas supone efectos y cambios de calado tanto en la subjetividad de los jóvenes como en los entramados sociales que los sostienen. Implica un trabajo de racionalización, articulación y reconfiguración vital que incluye negociar y acomodar nuevas formas de autonomía y dependencia —e incluso estigma— ya sea con la familia, con el grupo de pares, con la pareja o incluso con las administraciones. Brevemente, aún cuando los y las jóvenes retornan a posiciones residenciales previas, explicitan que el actor social nunca es idéntico a sí mismo —ni posición, ni individuo, ni identidad.

Siguiendo con el supuesto que entiende la familia de origen como punto de partida de las trayectorias residenciales, atendiendo a la dimensión espacial y a los regímenes de autonomía en los que se situaban los entrevistados, en la Figura 5 cada cuadrante del gráfico representa las cuatro posiciones residenciales básicas desde las que se puede esbozar una tipología: 1) la posición de *no-emancipados* en tanto que *dentro* del hogar familiar y por lo tanto definidos socialmente como sujetos dependientes; 2) la posición de *emancipados precariamente* en la medida que están fuera del hogar familiar “pero” mediante la forma de acceso en alquiler y/o dependiendo de diferentes soportes y asistencias sociales y/o de redes de amistades(9); 3) la posición de emancipados comúnmente aceptada en tanto que individuos independientes por haber alcanzado el acceso en propiedad; y 4) los que habitan alguna segunda residencia familiar o los que por diferentes causas o estrategias han retornado al hogar familiar(10).

Una vez esbozado el contenido del mapa, se pueden revisar algunas trayectorias residenciales del primer gráfico para probar la operatividad del modelo e ir vinculándolas con los desarrollos de los tres primeros apartados.

Figura 6



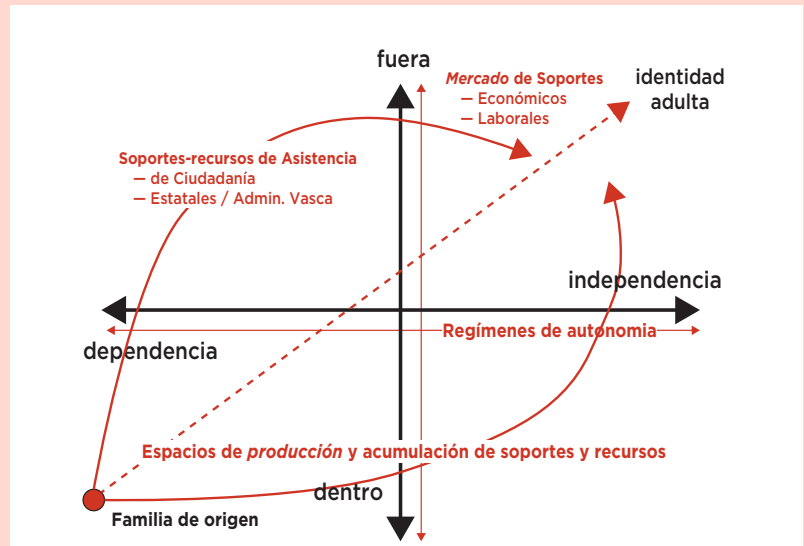
Primeramente, se puede representar las trayectorias no-lineales o los itinerarios residenciales divergentes respecto a la trayectoria normativa moderna dando cuenta así de su contemporánea des-estandarización y reversibilidad(11). Por ejemplo, las trayectorias E16 y E18 del gráfico se corresponden aquí, respectivamente, con el trazado que termina en espacio superior izquierdo —*emancipación precaria*— y con el que termina en el inferior derecho —*retornados*. Ambas representan itinerarios residenciales que pasan por situaciones de dependencia respecto a la familia, las amistades o los recursos de asistencia que proveen el estado y las administraciones.

En referencia a E16, el cuadrante superior izquierdo agrupa a aquellas posiciones residenciales de dependencia que tiene que ver con el alquiler ya sea en piso compartido o recibiendo algún tipo de ayuda gubernamental para habilitar el acceso a la vivienda —tal como ocurrió en el Estado con la Renta Básica de Emancipación (RBE) o sucede en la CAPV con las diferentes modalidades de alquiler de Vivienda de Protección Oficial (VPO). Y en lo que refiere a E18, el cuadrante inferior derecho permite ubicar las trayectorias de los *retornados* y los *no-emancipados*. O, más ajustadamente: los y las jóvenes que sin establecer una distancia física respecto al hogar de la familia de origen alcanzan altos grados subjetivos de independencia aun cuando dependen de la infraestructura residencial de sus familias de origen. La trayectoria de E18 representa las trayectorias de las y los jóvenes que habiendo experimentado grados de independencia mediante experiencias como el alquiler han retornado al hogar familiar. De forma genérica el cuadrante contiene tanto a aquellos jóvenes que por diferentes razones residen o ha retornado a vivir en el hogar familiar —o en viviendas cedidas por familia— y negocian *dentro* de él espacios de autonomía(12).

(11) Término que ha de entenderse de forma laxa porque como recuerdan Casal et al. (2006: 30 y ss.) porque no todas las trayectorias tienen los mismos grados de la reversibilidad y abundan las que por diferentes determinaciones estructurales muestran más rigidez que reversibilidad.

(12) Insistimos en que se comprenden como posiciones identitarias definitivas. En la emancipación, al ser un fenómeno procesual, las trayectorias van alterándose y bien podría aplicarse el concepto a la posición de identidad adulta. Esto es, la trayectoria inferior también puede da cuenta del itinerario descrito por alguien que, independientemente de si se categoriza como joven o como adulto, ha sufrido un desahucio y ha tenido que retornar al hogar de origen.

Figura 7



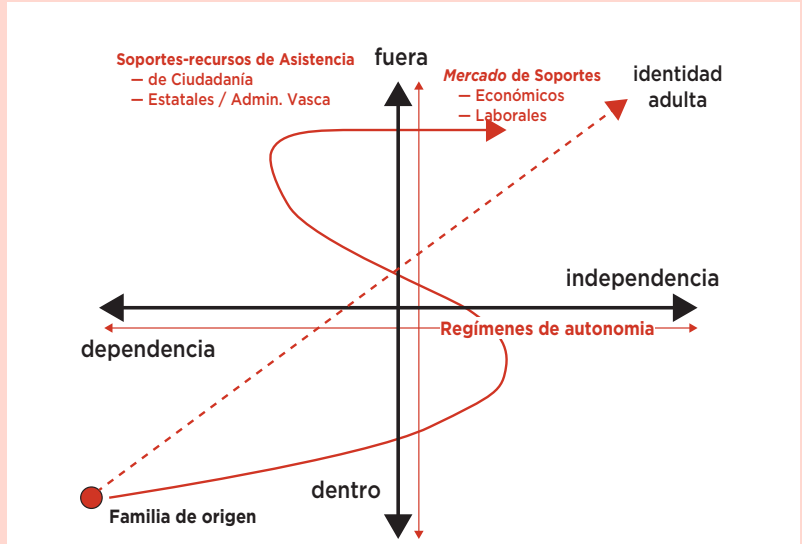
En la figura 7, la trayectoria que pasa por el cuadrante superior izquierdo daría cuenta de aquellos itinerarios residenciales que haciendo uso durante un tiempo de algunos soportes o recursos provistos por el Estado, la Administración Vasca o las amistades —a través, por ejemplo, del alquiler compartido—, terminan alcanzando el acceso a la vivienda en propiedad. Y con ello, una marca subjetiva y una posición identitaria que remite a la representación de lo adulto característica del Fordismo. Así, las trayectorias que pasan por los dos cuadrantes superiores son aquellas que han “resuelto” parcialmente el imperativo de la emancipación en el sentido literal de estar fuera del hogar familiar. Ejemplo de ello sería la trayectoria E19 o varias del tercio inferior de gráfico.

Por su parte, la trayectoria que pasa por el cuadrante inferior izquierdo da cuenta del logro de la marca de la propiedad de la vivienda a través de una estrategia residencial que pasa por los soportes provistos por la familia. La trazada representa aquellas estrategias e itinerarios residenciales en los que, prolongando la estancia en el hogar familiar —con el objetivo de ahorrar para la entrada de un vivienda en propiedad; poner a prueba la estabilidad de la pareja; o en la CAPV, esperar a que toque una VPO—, terminan accediendo a esa marca. Gran parte de las trayectorias del tercio inferior del gráfico previo obedecen a esta trayectoria, de la que el caso más significativo del primer gráfico sería E7.

Aunque en el trabajo de campo no se ha identificado, la Figura 8 representa un itinerario residencial más complejo en la medida que pasa primero por la articulación de recursos residenciales que provee la familia para apoyarse posteriormente en las ayudas del estado y apunta, por último, hacia el tipo de acceso propio de la identidad adulta⁽¹³⁾. Podría ser el caso de la o el joven que prolongado la estancia en el hogar familiar, accedió al alquiler mediante la RBE y tiempo después “terminó” accediendo a la propiedad a través del endeudamiento. Representa en todo caso uno de los múltiples itinerarios residenciales que se dan en

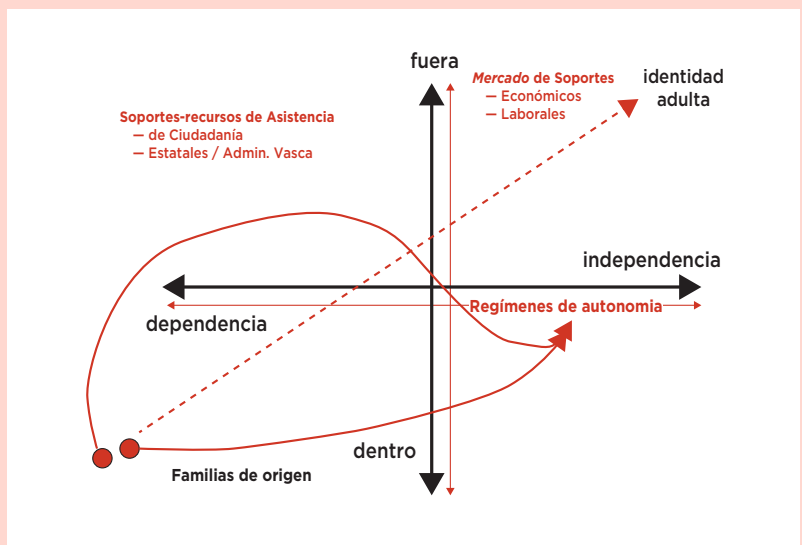
(13) Recordemos que añadir o imaginar la tercera dimensión temporal y la profundidad del campo asociada a la misma ayudaría a representar esta complejidad.

Figura 8



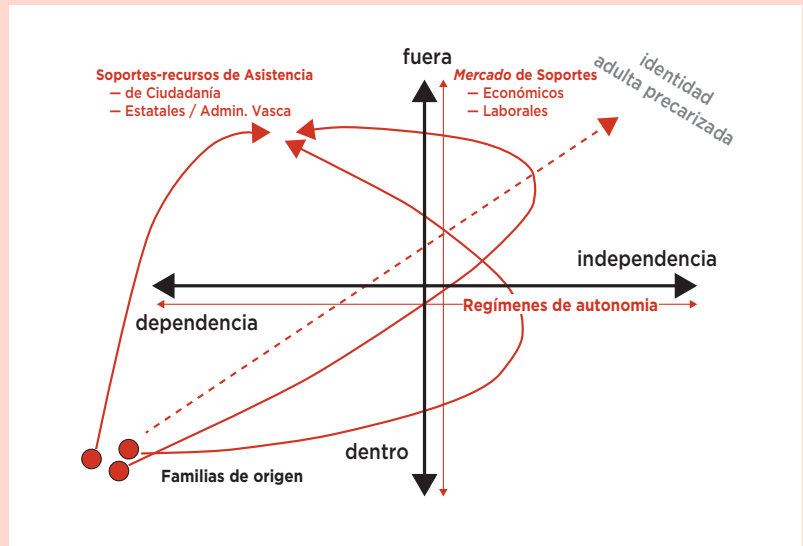
un contexto de precarización generalizado pues alude a los diferentes regímenes de dependencia por los que transitan los y las jóvenes contemporáneos. Sugiere con ello la reflexividad del actor social y todo el trabajo de producción, articulación y gestión de soportes al que obliga la actual coyuntura socio-estructural.

Figura 9



Mediante lo constatado en el trabajo de campo respecto a la necesidad contemporánea de dos sueldos para afrontar el pago de una hipoteca, la figura 10 representa cómo trayectorias individuales confluyen. En este caso, los itinerarios residenciales de una pareja en la que uno de los miembros —trayectoria superior—, habiendo estado viviendo de alquiler social, habría pasado a vivir con su pareja —la inferior. Pareja que estaría prolongando la estancia en la familia de origen o viviendo en una segunda residencia familiar.

Figura 10



Desbordando el presupuesto que iguala individuo a una única estrategia y trayectoria residencial, la Figura 11 refleja cómo las trayectorias residenciales individuales de quienes comparten residencia en alquiler convergen en una posición relativamente común a todos ellos. La persona joven que dejó el hogar familiar directamente hacia esa situación residencial —trayectoria izquierda—, la que intentó la marca del piso en propiedad —trayectoria que transita por el cuadrante superior derecho— y la que prolongó la estancia en el hogar familiar—trayectoria que pasa por el cuadrante inferior derecho.

La quiebra hacia la que apunta el modelo, y que queda reflejada en la figura 10 con la difuminación y desajuste de la tipografía empleada para señalar la identidad adulta, tiene que ver con los regímenes de dependencia a los que quedan sujetos los y las jóvenes a través de la deuda en un contexto de precarización generalizada (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2013; Lazzarato, 2013). Quien accede a la vivienda en propiedad no solo quedan vinculados a largo plazo a su pareja a través de la deuda, también a la familia que avala la concesión del crédito y, en muchos casos, al mantenimiento de dos ingresos estables en un mercado de trabajo definitivamente inestable(14).

(14)

En este sentido, resultó muy significativo observar cómo varios entrevistados daban más importancia como marca de identidad adulta al hecho de estar endeudados que al hecho de haber alcanzado el acceso en propiedad. Es decir, para ellos no era tanto el acceso en propiedad lo que daba sentido a su posición adulta, sino la marca económica de solvencia, responsabilidad y madurez subjetiva que le atribuían a estar endeudados.

En este sentido, gran parte de las trayectorias analizadas tratan de reproducir esa misma linealidad hacia las marcas de independencia asociadas a la

identidad adulta como son la estabilidad laboral y de pareja, la capacidad de endeudamiento, la vivienda en propiedad, la descendencia, etc. No obstante, debido al carácter procesual, dinámico y relativamente inestable de los procesos de emancipación, ni todas las trayectorias “terminan” en una posición fija ni todas tienen el acceso en propiedad como objetivo último. La identidad adulta como espacio social de “llegada” no se definiría ya por las características de una subjetividad moderna estructurada y delimitada desde la linealidad que se le atribuye a ir distanciándose de las dependencias de la familia y adquirir “la independencia”. Como esbozábamos en el segundo y tercer apartado, la posición adulta adquiere el carácter de un espacio ambivalente, fracturado o difuminado sujeto a renovadas formas de dependencia y sujeción.

Aunque este mapa conceptual tiene enormes limitaciones y obliga eventualmente a dar por válidos varios presupuestos y convenciones sociales, ofrece una imagen posible de la variabilidad y no-linealidad que adquieren muchas de las trayectorias residenciales contemporáneas. O al menos, sirve para representar cómo el tipo lineal de trayectoria moderna-fordista, sigue manteniendo en la CAPV una suerte de función normativa en los procesos emancipación. Norma que operando como ficción reguladora, horizonte, o nostalgia de estabilidad moderna, los actuales procesos de precarización han hecho imposible de cumplir para muchos y muchas personas jóvenes.

La gestión y la articulación que los y las jóvenes realizan de sus posiciones, recursos y soportes dentro de los procesos de precarización en curso hacen que los espacios intermedios y divergentes respecto al modelo normativo se conviertan en lugares donde dotarse de identidad, sentido y sostenerse como individuos *cuasi-adultos*.

6. Limitaciones del modelo analítico y conclusiones

Si bien el modelo analítico resulta útil para ilustrar algunas trayectorias residenciales, el ejercicio de interpretación ha terminado desdibujándolo y señala el agotamiento de las dicotomías sobre las que se ha hecho comprensible. La labor crítica de revisar esas limitaciones servirá para apuntalar los cuestionamientos de orden epistemológico que se mencionaban en los tres primeros apartados.

La primera puede situarse en el estatuto de categorías absolutas y fijas que se les puede atribuir a sus conceptos eje. En el eje subjetivo, hay que subrayar que la percepción de dependencia o de independencia de los y las entrevistadas no está necesariamente ligada a una posición espacial concreta —*dentro, fuera, retornado* y sus variaciones. Estas percepciones se modulan tanto por los procesos de acomodo subjetivo que los y las jóvenes hacen de sus posiciones residenciales como por las articulaciones de recursos y soportes que los sostienen como individuos. Ejemplo de ello fueron los entrevistados que sin estar literalmente fuera del hogar familiar desarrollaban amplios espacios de autonomía dentro de los regímenes de dependencia familiar los que se ubicaban.

En segundo lugar, aun cuando se constata la existencia de un modelo normativo de trayectoria hacia el que apuntan muchas estrategias residenciales, la multiplicidad, variabilidad e inestabilidad de muchas de las divergentes respecto al mismo demandan unas categorías de análisis más afinadas y complejas:

Figura 11



Tal y como se muestra en la figura 11, el mapa puede redefinirse de tal modo que en lugar de cuadrantes estables, se representen zonas o áreas de márgenes solapados que atinen en dar cuenta, en lo que a la noción convencional de emancipación se refiere, espacios de precarización en tanto que dimensiones que también producen subjetividad y sentido. Los dos cuadrantes superiores, convertidos en áreas más borrosas y sin dejar de remitir al desplazamiento espacial que los y las jóvenes llevan a cabo hacia “el exterior” del hogar de la familia de origen, señala zonas de precarización en las que los actores se ven impelidos a movilizar toda una serie de soportes —financieros, laborales, asistenciales, colectivos,— de los que dependen para presentarse como individuos emancipados e independientes que se sostienen por sí mismos. Por un lado, la parte izquierda de esta área agruparía las trayectorias residenciales que alcanzan grados variables de emancipación gracias al sostén de las políticas públicas de vivienda o mediante la elaboración de estrategias residenciales colectivas como compartir piso. Por otro, teniendo en cuenta que la deuda opera como dispositivo de disciplinamiento y vinculación entre jóvenes y familias, en el área superior derecha se podrían situar aquellos individuos *emancipados condicionalmente*, esto es, bajo deuda. La noción aludiría a las posiciones identitarias y a las subjetividades que se producen actualmente bajo el régimen de la deuda, que rentabiliza económicamente múltiples formas de vínculos, relaciones y dependencias (Lazarato, 2013).

Los cuadrantes inferiores quedan caracterizados por dos zonas. La de la izquierda seguiría haciendo referencia al espacio social y a las estrategias de acumulación y producción de recursos que supone vivir con la familia de origen. Sin embargo, a tenor de lo mencionado sobre los espacios de autonomía que los y las jóvenes negocian actualmente con sus familias, deviene un espacio social de *no-emancipación* relativo o de emancipación parcial. Por su parte, el área inferior derecha, solapándose con la del izquierdo —pues incluye estrategias en las que se hace uso de las infraestructuras residenciales de la familia—, reflejaría como las

estrategias familiares colaboran en ocultar los procesos de precarización contemporáneos. En ambas zonas del área se localizarían los y las jóvenes que neutralizan parcialmente estos procesos mediante estrategias de demora o retorno al hogar familiar ya sean estas para acumular recursos o para limitarse a sostenerse como individuos.

Si bien en un segundo plano, el desarrollo de este mapa da cuenta del incesante trabajo reflexivo de articulación y gestión de recursos que realizan los y las jóvenes actualmente y los entramados sociales sobre los que se sostienen y donde devienen en individuos —precariamente— adultos o *cuasi-adultos*. Los regímenes de dependencias que las y los entrevistados mostraron ponen en evidencia la tensión teórica de fondo que estructura el planteamiento de la tesis y que va algo más allá de la constatación del carácter socialmente producido de la categoría social de juventud: la quiebra de la representación moderna de individuo adulto respecto a la cual se define la juventud en tanto que actor autónomo e independiente que se sostiene desde su interior (Martuccelli, 2007a: 85). Lo que prefigura formas de devenir adulto si no nuevas, sí reconfiguradas. En definitiva, en la medida que la multiplicidad de formas de “ser” joven obedece también a la múltiples formas de “ser” adulto, la referencia que suponía éste último no funciona ya de la misma manera y tiene efectos directos sobre los procesos de construcción social y sociológica de lo joven.

Referencias bibliográficas

- Alonso, L.E.** (2000). *Trabajo y postmodernidad : el empleo débil*. Madrid, Fundamentos.
- Arnett, J., Kloep, M., Hendry, L.B., y Tanner, J.T.** (2010). *Debating Emerging Adulthood. Stage or Process?* New York, Oxford University Press.
- Bauman, Z.** (2001). *The individualized society*, Cambridge, Polity Press.
- Beck, U.** (1992). *Risk Society Towards a New Modernity*, London, Sage.
- Blatterer, H.** (2010). The Changing Semantics of Youth and Adulthood. *Cultural Sociology*, 4, 63-79.
- Bourdieu, P.** (1999). “Actualmente la precariedad está en todas partes”. *Contrafuegos*. Barcelona, Anagrama.
- Casal, J.** (1996). “Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración”. *Revista Internacional de Sociología*, 75, 235-316.
- Casal, J., García, M., Merino, R. y Quesada, M. A.** 2006. Aportaciones teóricas y metodológicas a la investigación de la juventud desde una perspectiva de la transición. *Papers: Revista Internacional de sociología*, 79, 21-49.
- Carbajo, D.** (2014). *Vivir en la precariedad. Trayectorias y estrategias residenciales de los jóvenes en la Comunidad Autónoma del País Vasco*. Bilbao. UPV-EHU.
- Castel, R.** (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós.
- De Singly, F.** (2005). “Las formas de terminar y no terminar la juventud”. *Revista de Estudios de Juventud* (71), 109-119.
- Di Leo, P.M., Camarotti, A.C., Guelman, M., y Touris, M.C.** (2013). “Mirando la sociedad a escala del individuo: el análisis de procesos de individuación en jóvenes utilizando relatos biográficos”. *Athenea Digital*, 2 (13), 131-145.
- Du Bois-Reymond, M.** (2003). “Yo-yo transitions and misleading trajectories. From linear to risk biographies of young adults”. López, A., McNeish, W. y Walther, A. (Eds.), *Dilemmas of inclusion: young people and policies for transitions to work in Europe*. Bristol, Policy Press, 19-42.
- EGRIS.** (2001). “Misleading trajectories : transitions dilemmas of young adults in Europe”. *Journal of Youth Studies*, 4, 101-119.
- Feixa, C.** (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. (*E-Libro*). Bogotá, D.C., Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 2-21.

- Furlong, A., Cartmel, F., Biggart, A., Sweeting, H., y West, P.** (2003). *Youth transitions : Patterns of vulnerability and processes of social inclusion*. Edinburgh, Scottish Government.
- Furlong, Cartmel, F., y Biggart, A.** (2006). Choice biographies and transitional linearity : re-conceptualising modern youth transitions *Papers: Revista de sociología*, 79, 225-239.
- Furlong, A., y Cartmel, F.** (2007). *Young people and social change*. New York, Mc.Graw Hill.
- Gentile, A.** (2009). *Inestabilidad laboral y estrategias de emancipación: los jóvenes-adultos mileuristas de Barcelona y Roma*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Departament de Teoria Sociològica Filosofia del Dret i Metodologia de les Ciències Socials.
- Gentile, A.** (2010). "De vuelta al nido en tiempos de crisis. Los boomerang kids españoles". *Revista de Estudios de Juventud* (90), 181-303.
- Giddens, A.** (1984). *The constitution of society: outline of the theory of structuration*, Cambridge, Polity.
- Gil Calvo, E.** (2005). El envejecimiento de la juventud. *Revista de Estudios de Juventud* (71), 11-20.
- Kelly, P.** (2017). Young People's Marginalisation: Unsettling What Agency and Structure Mean After Neo-Liberalism. Kelly, P. y Pike, J. (eds.) *Neo-Liberalism and Austerity. The Moral Economies of Young People's Health and Well-being*. London, Palgrave-Macmillan, 35-51.
- Kelly, P.** (2013). *The Self as Enterprise: Foucault and the Spirit of 21st Century Capitalism*. Surrey, Ashgate/Grower.
- López Oller, J.** (2014). *El coste de la emancipación en Euskadi (2007-2013)*. Observatorio Vasco de la Juventud. Bilbao, Gobierno Vasco.
- Lazzarato, M.** (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Lorey, I.** (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Machado Machado Pais, J.** (2007). *Chollos, chapuzas, changas: jóvenes, trabajo precario y futuro*. Barcelona, Anthropos.
- Martuccelli, D.** (2007a). *Cambio de rumbo: La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile, LOM.
- Martuccelli, D.** (2007b). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires, Losada.
- Merico, M., y Cicchelli, V.** (2005). "Estudio del paso a la edad adulta de los italianos: Entre atravesar los umbrales de forma ordenada y la individualización de las trayectorias biográficas". *Revista de Estudios de Juventud* (71), 69-81.
- Moreno, A.** (2012). The Transition to Adulthood in Spain in a Comparative Perspective: The Incidence of Structural Factors. *Young*, 20(1), 19-48.
- Observatorio Metropolitano de Madrid** (Ed.). (2013). *"Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis"*. Madrid, Traficantes de sueños.
- Ortiz De Villacaín, D.** (1998). Las ETT : La institucionalización de la precariedad. *Revista Catalana de Sociología*, 7, 193-211.
- Pérez-Agote, A., y Santamaría, E.** (2008). *Emancipación y precariedad en la juventud vasca : entre la anomia funcional y el cambio cultural*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- Santamaría, E.** (2012). *Trayectorias laborales en los márgenes del empleo : políticas, subjetividades y experiencias de jóvenes en la precariedad laboral*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- Stephenson, N., y Papadopoulos, D.** (2006). *Analysing everyday experience : social research and political change*. Basingstoke, Palgrave-Macmillan.
- Tejerina, B., Carbajo, D. and Martínez, M.** (2012) El fenómeno de las lonjas juveniles. Nuevos espacios de ocio y socialidad en Vitoria-Gasteiz. *Informes del CEIC*, Vol.4, Bilbao, UPV-EHU.
- Walther, A., Stauber, B., Biggart, A., Du Bois Reymond, M., Furlong, A., Lopez Blasco, A., Morch, S., y Pais, J.** (2002). *Misleading Trajectories: Integration Policies for Young Adults in Europe*. Opladen, Leske and Budrich.
- Walther, A., y Plug, W.** (2006). Transitions from school to work in Europe: destandardization and policy trends. *New directions for child and adolescent development* (113), 77-90.
- Wyn, J., y White, R.** (1997). *Rethinking Youth*. Sidney, Allen & Unwin.